

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
MARTES, ORD. VI: MARCOS 8: 14-21

“La ceguera espiritual . . . nos impide ver la cara de Jesús en los pobres y despreciados” – Helder Cámara (1909-1999)

TEXTO

Se habían olvidado de tomar panes, y no llevaban consigo en la barca más que un pan. Jesús les hizo esta advertencia: “Abran los ojos y guárdense de la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes.” Ellos comentaban entre sí que no tenían panes. Dándose cuenta, les dijo: “¿Por qué están hablando de que no tienen panes? ¿Aún no comprenden ni entienden? ¿Es que tienen la mente embotada? ¿Teniendo ojos no ven y teniendo oídos no oyen? ¡No se acuerdan de cuando partí los cinco panes para los cinco mil? ¿Cuántos canastos llenos de trozos recogieron?” “Doce” – le dijeron - Y cuando partí los siete panes entre los cuatro mil, ¿cuántas espuertas llenas de trozos recogieron?” Contestaron: “Siete” Y continuó: “¿Y aún no entienden?”

CONTEXTO

1) El texto de hoy es un caso eminentemente claro del “Secreto Mesiano” de Marcos: la identidad de Jesús permanece velada ante la obcecación de sus discípulos y la hostilidad de sus adversarios – solamente en la Cruz les será revelada (Marcos 15: 39)

2) Comienza este evangelio con una observación muy casual: los discípulos tenían un solo pan para alimentarse – se les había olvidado tomar más – error de previsión – Pero la observación de Jesús es convulsionante, lo que uno esperaría en una parábola - ¡el “shock value” para sacudir a la audiencia!

3) Jesús les previene de la “levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes” – La palabra “levadura” (“zyme”) tiene connotaciones perversas en el judaísmo rabínico: significa con frecuencia los malos instintos o intenciones de las personas. Los tratados rabínicos decían que “retornar a la levadura significa recaer en el paganismo” – Luego, Jesús les advierte en contra de la influencia maligna de los fariseos y Herodes (la referencia es a Herodes Antipas, tetrarca de Galilea, hijo de Herodes el Grande), que puede socavar y herir su fe.

4) ¿Por qué habla Jesús de la levadura de los fariseos y la de Herodes? ¿Por qué Herodes? ¿Qué tenían en común? La respuesta parece obvia: el odio a Jesús. Los fariseos, junto con los herodianos, hacen acto de presencia en Marcos 3: 6 – en cuya ocasión Jesús les censura su dureza de corazón (Marcos 3: 5) – y los fariseos han manifestado una incredulidad definitiva, que rechaza, voluntariamente, la posibilidad de perdón, al pedir una “señal del cielo”. Herodes había hecho degollar a Juan el Bautista (Marcos 6: 17-29), y consideraba a Jesús como la manifestación resucitada del Bautista.

5) Jesús entonces procede a increpar a los suyos por su incredulidad – Es un texto de una dureza singular – es un estacato de ocho preguntas, la una más acusatoria que la anterior, echándoles en cara su obtuso corazón. Se les aplican a los discípulos las mismas fórmulas de censura severísima que Jesús les aplica a sus adversarios en Marcos 3: 5 y 4: 12. La referencia a los ojos que no ven y a los oídos que no oyen es la misma que Jesús profiere del pueblo incrédulo en el discurso de las parábolas: Marcos 4: 12, citando a Isaías 6: 9-10 . . .

6) Pero, en definitiva, el centro del evangelio de hoy es cristológico. Jesús les recuerda, con dos preguntas retóricas, la abundancia de las alimentaciones, primero a cinco mil (Marcos 6: 30-44) y a los cuatro mil (8: 1-13) - Les hace recordar el exceso que se recogió, doce canastas, siete espuestas - La abundancia de la salvación, que tienen, en persona, delante de los ojos.

7) Y éste es precisamente el punto focal del evangelio - Concebir a Jesús, que está en la barca con ellos, como suficiente “pan” - Concebir a Jesús como el pan de salvación - Y, he aquí, señala Joachim Gnilka (cf. también Raymond Brown, Francis Moloney), una anticipación de la Cristología posterior desarrollada posterior a Marcos, en el Evangelio de Juan: Jesús como pan de vida (Juan 6: 52-58).

¿QUÈ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) Helder Càmara (1909-1999), el profético obispo de Olinda y Recife, en el Noreste de Brasil, hablaba de la ceguera espiritual - culpable, inducida por nuestra propia arrogancia – que nos impide ver la cara de Jesús en los pobres y despreciados - El pan de vida, el único que pan que supera nuestras mezquinas angustias sobre el pan que tenemos” - En un Congreso Eucarístico que ayudó a organizar en Manaus, “·en el momento culminante” – nos dice Dom Helder – se levantaron a hablar los tres invitados especiales: un trabajador desempleado, una madre soltera, y una prostituta” – Recuerdo una charla que di en una parroquia –

citó este evento - “¿Una prostituta,?” dijo – más bien, gritó – un respetable parroquiano - “¿Por qué no?” – le respondí – “Le recomiendo que lea Mateo 21: 31” – Jesús les dice a sus adversarios: “Los recogedores de impuestos y las prostitutas entrarán por delante de ustedes en el Reino de los Cielos” - ¡Pero este Evangelio – todo el Evangelio – es subversivo! ¡No entendemos! ¡No queremos entender!

2) El mensaje del evangelio de hoy se empalma con el de ayer - ¡Ayer, la incredulidad de los fariseos, hoy, la de los discípulos! No es aventurado decir que la obcecación de los discípulos es peor que la de los fariseos - Acompañan a Jesús, lo tienen delante de ellos

3) Igual que en la Reflexión de ayer, podemos hacer nuestra esta desastrosa situación - Tenemos a Jesús, pan de vida, delante de nosotros: Escritura, Eucaristía, compromiso apasionado y riesgoso con el Evangelio de la justicia y la compasión – la cara de los pobres y afligidos, de los discriminados – de las prostitutas - ¡Y todavía no entendemos!

4) Disputamos por la “falta de pan” cuando nuestros proyectos fracasan, son criticados, se van a pique - y olvidamos a Jesús, siempre delante de nosotros, siempre preguntándonos por qué nuestros ojos no ven y nuestros oídos no oyen - Ahí está Jesús, en las caras de aquellos que son objetos y sujetos preferenciales de su amor, los sufrientes, pobres y despreciados, gritándonos que nuestro “pan” está con nosotros, peregrina con nosotros - Jesús navega con nosotros, en nuestra barca - ¡Si tuviéramos ojos para verlo, y oídos para escucharlo . . . para entenderlo!